

Dr. David Mathewson, Predicación de narrativas del Antiguo Testamento, Sesión 9: Presentación del sermón

Soy el Dr. Stephen D. Mathewson en una serie sobre la predicación de narrativas del Antiguo Testamento. Esta es la sesión número nueve: Presentación del sermón.

En esta sesión, trabajaremos en la presentación del sermón. Finalmente es hora de entregar el mensaje. Has pulido tu manuscrito. Lo has revisado minuciosamente.

Has orado al respecto. Has invertido horas para llegar a este punto. Y ahora estás listo para predicar la historia de los textos narrativos del Antiguo Testamento que has elegido.

Estás listo para predicarlo con convicción y estilo. Una de las primeras cosas que debemos abordar es qué olvidar, qué dejar atrás. Para empezar con buen pie, cuando vayas a predicar tu sermón, te recomiendo que olvides tu manuscrito, que lo dejes atrás, e incluso que dejes atrás tus notas.

O si usas notas para un esquema muy breve y conciso, las ventajas de predicar sin notas son enormes, y entiendo que no todos quieren hacerlo. Está bien si tienes algunas notas, pero aquí está la clave: cuando predicamos, como solía decir Had Robinson, un buen sermón se recuerda solo.

Y lo que he descubierto es que no olvido los detalles. Solo tengo que recordar los momentos clave. Piensa en una historia que podrías contar.

Si alguien te lo cuenta o estás hablando con alguien y quieres relatarle un suceso de hace 10 años, probablemente no necesites sacar tus apuntes. Si se trata de algo memorable, como el nacimiento de un hijo o una hija, o una experiencia aterradora durante una excursión o un accidente de coche, sea cual sea el caso, te garantizo que recordarás los detalles. Y si te has sumergido en el estudio de un texto, recordarás los detalles incluso mejor de lo que crees.

Solo tienes que recordar lo esencial. Incluso la estructura narrativa, recordar los momentos clave. Y si quieres hablar de un personaje en particular, o si tienes una cita o una ilustración, sí, ese tipo de cosas son las que podrías necesitar ver en un esquema.

Pero me temo que las notas se convierten en una especie de manta de seguridad y nos impiden predicar cara a cara. Ahora bien, ¿cómo se predica con pocas notas o, incluso, sin ninguna? ¿Quizás temes que te pase lo mismo que a George Truitt,

pastor de la Primera Iglesia Bautista de Dallas ? Él contó que intentó predicar sin notas. Y después de disertar durante siete minutos sobre que ustedes son la luz del mundo, dijo: «Mi pequeña luz se apagó». Pero se recuperó del trauma y, supongo, terminó el sermón.

Entonces, ¿cómo se predica sin apuntes o con pocos? Bueno, mi respuesta sincera es: simplemente hazlo. No hay fórmulas ni pasos infalibles, pero hay algunas cosas que puedes hacer. Primero, asegúrate de organizar bien tu sermón.

Una vez más, un buen sermón se recuerda a sí mismo. Y por eso, en la sesión anterior, les animé a escribir un manuscrito palabra por palabra, al menos cuando comenzaron a predicar estas narraciones, e incluso en algunos momentos a lo largo de su ministerio de predicación, vuelvan a hacerlo, porque escribir es una forma de pensar. En segundo lugar, interioricen el material.

Jamás animo a nadie a intentar memorizar un sermón. Si alguien lo consigue, ¡genial! Pero yo jamás podría.

Y no estoy seguro de que, aunque pudiera, fuera útil, porque las palabras no saldrían de forma natural ni conversacional. Y eso es parte de contar historias. Hay que ser conversacional.

Así que repítelo una y otra vez. Por cierto, esa es la palabra, el significado de la palabra meditar, que aparece tanto en Josué 1:8 como en el Salmo 1:2, es como leer algo una y otra vez. Tercero, ora con tu manuscrito.

Convierte los puntos clave de tu sermón en peticiones de oración y pídele a Dios que te ayude a comunicar cada sección con claridad y, si es necesario, a expresarla de otra manera. Si simplemente no logras que encaje, no hay nada que reemplace la oración, y todo el estudio del mundo no puede compensar la falta de oración. Así que ora en cada etapa del proceso y ora mientras escribes tu sermón.

Finalmente, ensaya tu presentación. Lleva tu manuscrito a un centro de culto vacío donde predicarás, o incluso si practicas en una habitación de tu casa, en tu dormitorio, comienza leyendo una sección. Luego, deja el manuscrito a un lado y, ya sea sin notas o solo con un breve esquema, practica la presentación sin él. Si cometes algún error, siempre puedes consultar el manuscrito y ver qué te faltó.

Y cuanto más se acerque el día de dar el sermón, que para muchos será un domingo, repásenlo entero sin notas. Si se traban al leer alguna sección, notarán que tal vez necesiten mejorar la transición o revisar la parte que no fluye. Este es también un buen momento para hablar sobre las transiciones.

Son invaluableles, y debemos ayudar a nuestros oyentes a pasar de una idea a otra, o de una parte de la narración a otra. El desafío radica en que, tras horas de estudio, estamos tan familiarizados con el texto que olvidamos que nos dirigimos a personas que no lo conocen tan bien como nosotros, precisamente por el tiempo que le hemos dedicado. Por lo tanto, debemos guiarlos, y las transiciones son fundamentales.

Si decides predicar sin notas, te recomiendo que siempre escribas la idea principal del pasaje en la parte superior de la página de tu Biblia donde vas a predicar. Incluso puedes escribir notas breves en los márgenes a modo de recordatorio, y yo lo hago. A veces, incluso escribo mi esquema en la Biblia para tener una idea clara de hacia dónde me dirijo.

Si voy a hablar de una palabra, la subrayaré o la rodearé con un círculo. Si voy a usar una ilustración, usaré una sola palabra clave. Ahora bien, aquí es donde hay que tener cuidado, porque la tentación es tomar la Biblia y, en el margen, intentar reproducir el manuscrito del sermón y comprimirlo al máximo.

Y si haces eso, será más confuso. Repito, esto funciona tanto si predicas con la Biblia en formato impreso como si usas el texto en tu iPad o tableta; puedes hacer lo mismo. Así que, no tienes que predicar sin notas, pero yo diría que lo hagas sin notas o con notas mínimas, lo que te dará más libertad.

Una vez más, te sorprenderá lo mucho que retendrás y recordarás si lo haces. Otro tema que aún no hemos tratado son los sermones narrativos en primera persona. En ellos, predicas el texto como si fueras uno de los personajes de la narración, lo cual puede ser muy efectivo.

Algunos podrían pensar que es un poco artificial, pero lo que he descubierto al hacerlo es que realmente entro en modo narrativo. Por cierto, incluso si nunca predicas un sermón en primera persona, tal vez estés predicando el libro de Rut, y yo lo he hecho antes como uno de los ancianos en Belén. Pero incluso si no lo haces, si lo practicas de esa manera, hay algo en ello que te pone en modo narrativo.

Y luego puedes usar eso cuando regreses, y simplemente predicar en tercera persona como solemos hacer. Si te interesa predicar narraciones en primera persona, te recomiendo un libro llamado "It's All in How You Tell It" de Tori Robinson y Haddon Robinson. Tori es hijo de Haddon, y juntos hablan sobre cómo predicar una narración en primera persona y te dan algunas ideas.

De hecho, creo que usaron mi manuscrito del sermón sobre el libro de Rut en ese volumen. Así que sí, he hecho algunos de estos, pero los hago con moderación. Por cierto, si haces eso, una de las preguntas es: ¿deberías usar algún tipo de disfraz? Y

no estoy seguro, ya sabes, teológicamente, supongo, oye, tanto Jeremías como Ezequiel usaron disfraces y accesorios.

Así que supongo que no hay ninguna razón teológica para evitarlos. Pero creo que la cuestión práctica es: ¿el uso de un disfraz o accesorio me beneficiará o me perjudicará al comunicar este sermón? Y tiendo a evitarlos. Bueno, eso es quedarse corto.

Nunca he usado un disfraz al predicar en primera persona. Y creo que, en parte, o al menos en gran medida, eso puede dar la impresión de que estoy actuando en lugar de predicando. Y aun así, quiero mantener la postura de un predicador.

Ahora bien, conozco a otros que han hecho narraciones en primera persona y han usado vestuario, y algunos han comentado que es efectivo. Así que es algo que tendrás que decidir tú. Creo que, en cuanto a la utilería, probablemente menos es más.

¿Pero saben qué? A veces, al predicar, tener un accesorio puede ser útil. Cuando he predicado sobre Éxodo o Jueces, capítulo tres, versículos 12 al 30, la historia de Ehud, y la he comparado con una daga frente a una espada, a veces he incluido ejemplos de ello.

He usado una espada. Recuerdo predicar Éxodo 17 y hablar del estandarte de batalla. Ya sabes, el Señor es mi bandera.

Así que hice uno. Tomé un palo, le puse una bandera y dije que ese era un estandarte. Hablé de ello, y aunque fue sencillo, creo que fue efectivo.

Ayudaba a la gente a comprender lo que sucedía. Así que, tal vez, una espada, una mandíbula de animal, un pergamino o un trozo de cerámica rota podrían servir para contar la historia. Sin embargo, los objetos de utilería tienden a cobrar vida propia.

Así que ten mucho cuidado de que eso no sea lo que la gente recuerde. No tienen ni idea de lo que predicaste. Pero vaya, seguro que recuerdan ese accesorio tan chulo.

Otro aspecto a considerar es la plataforma, el escenario, el púlpito desde donde se predica. En general, creo que es útil contar con un poco más de espacio al predicar una narración del Antiguo Testamento. A menudo, quienes narran historias se mueven un poco, pero el área no tiene por qué ser grande.

Simplemente debe estar libre de desorden. Un problema en algunos casos es la presencia de un púlpito. Aprecio lo que simbolizan los púlpitos, la predicación de la palabra de Dios, pero no me siento obligado a tener uno solo porque no aparecen en las Escrituras.

Recuerdo una vez que un predicador llamado Ray Steadman predicó en la iglesia donde yo ejercía como pastor. Antes de su sermón, salió de detrás del púlpito y se paró frente a él. Bromeó diciendo que se escondía detrás de lo que Charles Spurgeon había llamado el castillo de un cobarde.

Sinceramente, a lo largo de los años he visto cómo los predicadores mejoran su comunicación al salir de detrás del púlpito. Como dice Don Sanukian, un gran maestro de predicadores, a sus alumnos, realmente no hay ninguna ventaja comunicativa en estar detrás de un púlpito. Así que, si el púlpito es un elemento permanente en tu culto, no hay problema.

Pero quizás podrías encontrar la manera de, a veces, salir de detrás de la estructura narrativa al predicar. Repito, predicar no es actuar, pero creo que puede ser útil moverse de un lugar a otro. Siempre les digo a mis alumnos de predicación: no caminen de un lado a otro.

Está bien hablar mientras te mueves, pero ve del punto A al punto B y luego regresa, y luego tal vez al punto C y regresa. Puedes hablar mientras te mueves, pero una vez que llegues, quédate quieto. Caminar de un lado a otro mientras predicas distrae visualmente, a menos que estés en una narración donde el personaje camina de un lado a otro o donde esa parezca una forma apropiada de comunicar su pensamiento sobre un tema, ya sabes, tal vez David en su palacio o algo así.

Pero les animo a que, al pensar en el escenario o el lugar donde predicarán, si van a moverse, tengan algunos puntos designados. Por ejemplo, si están hablando del Libro de Rut, aquí hay un lugar para... bueno, digámoslo así: si me miran y observan un mapa, Moab estaría aquí e Israel allá. Así que, cuando hable de Moab, me moveré hacia aquí.

Cuando hablo de Israel, me refiero a este lugar o a 1 Samuel 15. Si tenemos un diálogo entre Samuel y Saúl, tal vez en un pasaje, este sería el rey Saúl. Este sería el profeta Samuel.

Ahora bien, lo que hay que tener en cuenta es no confundirlos. Y cada vez que predico sobre ellos, confundo sus nombres. Ese es un problema.

Si además añades manchas, eso podría ser otro problema. Pero creo que puede ser efectivo. Puede que la gente no se dé cuenta de lo que estás haciendo, pero visualmente, mejorará tu comunicación.

Así que, mientras sigues predicando, sí, pronuncia tus palabras desde un punto fijo. Usa gestos. Quiero decir, puedes hacer mucho con tu cuerpo.

Puedes cambiar de rumbo, pero mantente firme en ese punto. Al hablar de cómo predicar, otro aspecto fundamental es el uso de la voz. Esto se aplica a cualquier pasaje bíblico que prediques.

Pero creo que es especialmente importante cuando comunicas una historia, porque eres un narrador. Y algo que hacen los buenos narradores es usar una buena variedad vocal. Eso significa variar el tono.

A veces tendrás que bajar el tono de voz y otras veces subirlo, igual que yo. A veces tendrás que hablar alto, pero otras veces tendrás que bajarlo. Y, por cierto, cuando hables en voz baja, tendrás que proyectar la voz.

Dirige tu voz a la persona que está sentada en la última fila. Y también ajusta tu ritmo. A veces hablarás rápido, pero en ocasiones tendrás que bajar la velocidad.

No siempre tiene que ser tan marcado. Utiliza una combinación de estos elementos: el tono (más agudo o más grave), el volumen (más fuerte o más suave) y el ritmo (más rápido o más lento). Combina estos elementos para transmitir la emoción que expresa el personaje.

O recuerda algunas de las frases clave del narrador. Puedes prepararlas. Y tal vez incluso hagas una pausa por un momento.

Por cierto, una pausa bien colocada es una herramienta muy poderosa en manos o en boca de un comunicador hábil. Así que úsalas bien. Por cierto, la regla general es que no estés siendo tan dramático como crees.

Lo he aprendido con los años. Por ejemplo, si pasas de un volumen alto a uno bajo, puede parecer que el volumen baja de un nivel nueve a un nivel dos. Y luego, cuando lo escuchas, dices: "Vaya, eso es solo de un seis a un cuatro".

No es una diferencia tan grande. Así que puedes ser un poco más expresivo. Lo mismo ocurre con tus gestos.

Puede que sientas que estás haciendo un gesto hacia afuera. Y luego ves un video y estás justo aquí. Así que, en general, puedes exagerar un poco más el contraste.

Una vez más, al contar tu historia, te recomiendo usar gestos amplios. Por cierto, eso ayuda a los predicadores a controlar el nerviosismo. No es necesario que camines de un lado a otro.

Basta con un gesto amplio, y eso ayuda. ¿Sabes qué? Contar historias se presta mucho más a los gestos que cualquier otra forma de comunicación. Con las manos, puedes lanzar trigo al aire con una horca, como los israelitas en la era.

Puedes tensar la cuerda de un arco y disparar una flecha. Por cierto, no fue un buen lanzamiento, pero tienes que exagerarlo para tus oyentes. Puedes señalar Jerusalén, un pozo o el campo de Booz.

Puedes protegerte del sol. Hay muchas cosas que puedes hacer al representar la escena, pero debes hacerlo de una manera que ayude a tu público a visualizar lo que estás creando. Recuerda que, si tienes un lugar donde se representa Jerusalén, mantén esa ubicación.

Vas de aquí a Jerusalén, de aquí a Jerusalén, de aquí a Jerusalén, y luego vas de aquí a Jerusalén. Tus oyentes no van a decir: «Un momento, Jerusalén está aquí». Bueno, tal vez sí.

Pero incluso si no se dan cuenta de que cometiste un error, creo que habrá una desconexión. Puede que no entiendan por qué, pero existe algún tipo de desconexión. Bueno, es porque fuiste aquí por Jerusalén cuando Jerusalén está en realidad allá.

Esos son algunos aspectos prácticos que debes tener en cuenta. Además, recuerda que tu congregación ve todo al revés. Si hablas de un mapa, si hablas, por ejemplo, de alguien que viaja desde Jerusalén, si predicas sobre el cautiverio, uno de los relatos posteriores del libro de los Reyes, y vas a hablar de las personas que fueron llevadas al cautiverio, debes recordar que es como si estuvieras detrás del mapa.

Si esto es Jerusalén, Babilonia está aquí, ¿no? Pues es justo lo contrario. No estás mirando el mapa. Si miras el mapa y dices que van de Jerusalén a Babilonia, para ti tiene sentido, pero para quienes te escuchan es al revés.

Así que es algo que hay que tener en cuenta. El contacto visual es fundamental. Haddon Robinson solía decir que, casi sin excepción, una congregación no escuchará con atención a un orador que no los mire a los ojos.

Y no tienes que mirar a cada persona del público, a todos tus oyentes, pero sí necesitas mirar específicamente a las personas. Una de las cosas que me di cuenta que estaba haciendo, de hecho, como señaló Haddon Robinson en una ocasión, es que estás mirando por encima de las cabezas de la gente. Estás mirando hacia afuera, pero no los estás mirando a los ojos.

Y eso fue realmente útil. Miren a un oyente a los ojos, luego miren a otro y cambien de persona. Y repito, el objetivo no es simplemente mirar a los oyentes, sino hablar con ellos.

Y hablamos mejor cuando miramos a la gente a los ojos. Ahora bien, es cierto. Contar historias puede requerir momentos en los que uno mira al público, como si mirara al vacío.

Quiero decir, eso significa que estás pensando. Y yo incluso lo hice con un gesto. Pero incluso si tienes los brazos cruzados o haces cualquier otro gesto, si estás hablando con tu gente, y luego estás hablando de un personaje que está pensando en algo, está bien.

Pero, de nuevo, es un gesto estratégico, ¿no? No es que sea perezoso. ¿Y sabes qué? No pasa nada. Incluso los narradores a veces se distraen un poco para ordenar sus ideas.

Pero entonces hay que volver a mirar a los ojos de nuestros oyentes. Y de nuevo, presten atención al ritmo. Presten atención a la pausa.

Como dijo un comunicador, el lenguaje del silencio y el ritmo pueden ser más poderosos que el lenguaje verbal. Las pausas les dan a los oyentes tiempo para participar, pensar y procesar tu historia. Así que considera guardar un par de segundos de silencio antes de pronunciar una frase clave en tu narración.

Ese es un consejo realmente bueno. Tengo un amigo que es un comunicador fenomenal. Y es tan fluido que, en un momento dado, algunas personas de su congregación que eran bastante hábiles en la comunicación oral, creo que una de ellas podría haber enseñado eso, le dijeron: "¿Sabes qué? Necesitas un poco más de aspereza en tu comunicación porque eres tan fluido y no haces pausas.

Y dijeron que es como caminar sobre un suelo resbaladizo. No puedes tener tracción. Y pensé: "Vaya, nunca lo habría pensado".

Pero tiene sentido. A veces me doy cuenta de que me emociono con lo que digo y sigo hablando sin parar. Y es difícil que la gente me siga el ritmo si no hago pausas.

Y cuando haces una pausa, les das a las personas la oportunidad de tomar un respiro emocional, un pequeño respiro de lo que has dicho. Esto enfatizará lo que acabas de decir o lo que estás a punto de decir. De nuevo, estas son técnicas de comunicación verbal que funcionan con cualquier tipo de texto.

Pero contar historias es especialmente importante. Como un regalo de Navidad que se envía de un estado a otro. Esa historia del Antiguo Testamento que se planea compartir tiene que llegar a su destino, o el sermón habrá fracasado.

Espero que algunas de estas ideas les ayuden a comunicarse con mayor eficacia, de modo que cuando la gente escuche una narración, quede cautivada por la historia.

Pero, aún más importante, que comprendan el mensaje. En la última sesión, intentaré demostrar lo que hemos hablado y, de hecho, daré un sermón.

Así que, hasta entonces, sigue trabajando en la presentación del sermón que estás preparando.

Les habla el Dr. Stephen D. Mathewson en esta serie sobre la predicación de relatos del Antiguo Testamento. Esta es la sesión número nueve: La presentación del sermón.